

Días Pasados

Contemplo las estrellas como hace años cuando era niño, me recuesto mirando al cielo, a la inmensidad a la profundidad del misterio. Hoy vuelvo a hablar de ti Héctor; ese nombre que pocas veces uso, ese nombre que a veces no quiero desgastar ni arrugar, porque duele, porque lastima mucho tu ausencia. Hoy volví a decir Itzel; ese nombre que envuelve mi lengua y se rompe en mis dientes, ese nombre que me provoca una lagrima al decirlo o escribirlo.

Yo creía que las personas se iban a la cama a dormir, despertándose al siguiente día más grandes con mayor sabiduría pero la realidad es que nos dormimos rotos y en la mañana siguiente nos despertamos para juntar la piezas de nuestro corazón, pegándolas para volver a recostarnos rotos.

Lo confieso, lloro algunas veces por las noches antes de dormir, otras me vence el cansancio recostando mi cabeza para seguir soñando. Pensando, que entre más años pasen más fuerte y sabio me vuelvo, pero a decir verdad a mí me sucede que entre más años transcurran me he vuelto más sensible, más cuidadoso, o más escandaloso aún no puedo definirlo, a veces escucho voces y otras tantas veo gente, a veces y sólo a veces entre tanta gente puedo encontrar una mesa con una silla en la esquina de la cuadra de mi colonia en espera de ser tomada y pueda ahí empezar mi historia con un lápiz y una libreta en blanco donde puedo inventar ese cuento que me han prohibido por años: ¡Mi vida!.

Andrés Raya Farías

Facultad de Salud Pública y Enfermería, UMSNH.
Contacto: andres_raf@live.com

